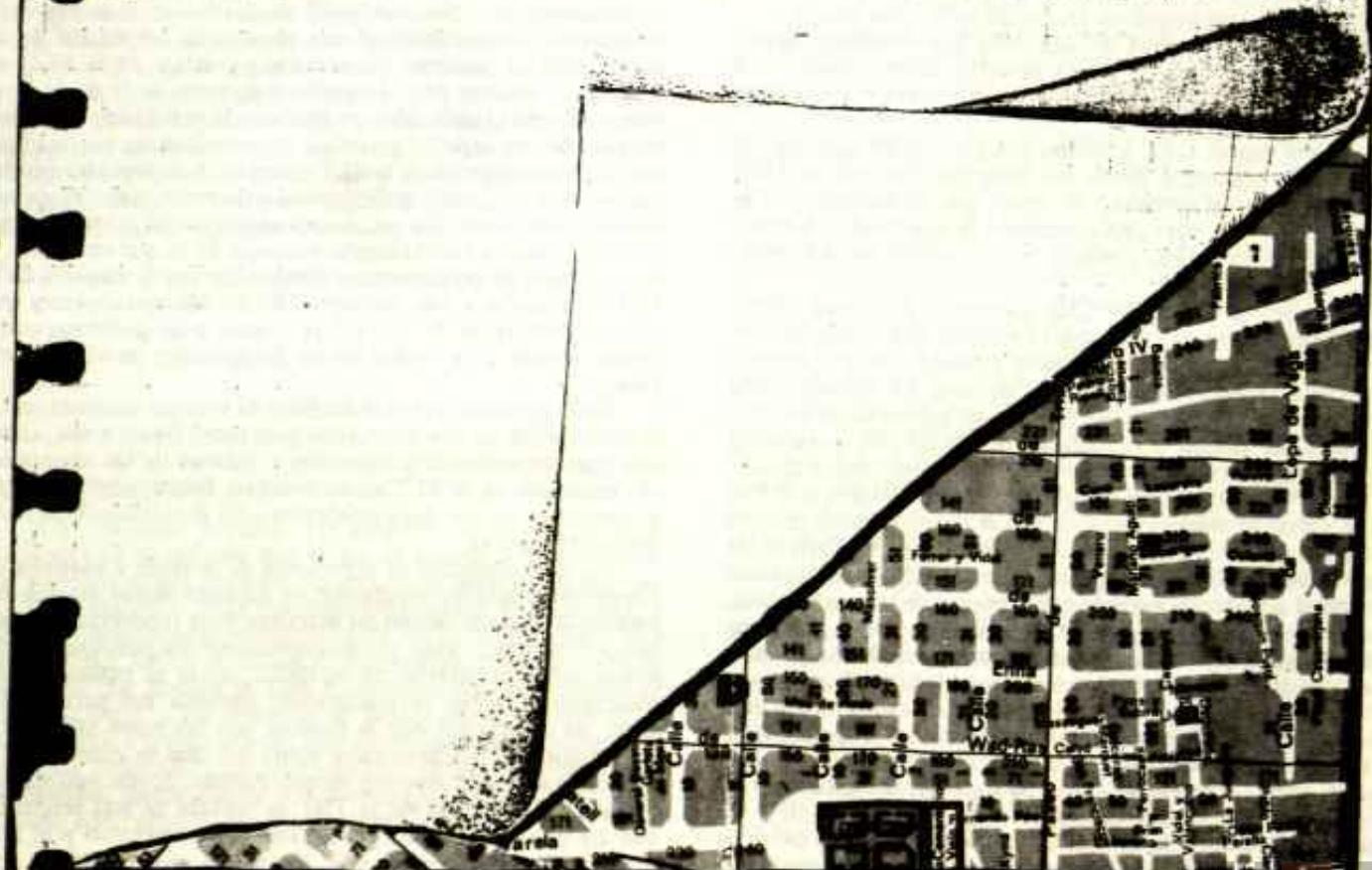


N.º 11 JUNY 26/1977 - 10pt.!

4º
CONGRESO de
SOCIOLOGÍA
URBANA.



PLATAFORMA T-5

INTRODUCCION

Decisivos enfrentamientos entre el proletariado y el imperialismo se apuntan en el horizonte de la lucha de clases. La profundización de la crisis capitalista y de las burocracias del Este, se ven confrontadas por un ascenso generalizado de las luchas de masas, especialmente en Europa. Los países de Europa meridional constituyen, en este marco, la arena de los primeros enfrentamientos.

La revolución portuguesa —momentáneamente sofocada por las direcciones del PC y PS— es un precedente que, a buen seguro, tendrá continuidad en España, Francia, Italia y el resto de Europa.

La crisis de la Monarquía franquista, de la V República francesa y de la República Italiana, se ve enfrentada a un impetuoso ascenso de masas que adquiere particular virulencia en el Estado español.

En esta situación las direcciones pequeño-burguesas en el movimiento obrero —los PC y PS— se emplean a fondo para salvar a sus respectivas burguesías. Las alternativas frente-populistas se levantan en esos países —lo que refleja deformadamente el avance de masas— preparando nuevas derrotas al proletariado.

Ante ello, la IV Internacional se ve confrontada en toda Europa a grandes tareas de alcance histórico, a la vez que se le presentan enormes posibilidades para superar la crisis de dirección revolucionaria, construyendo el Partido del proletariado mundial en el curso mismo de las luchas de la clase obrera.

Sin embargo, la crisis de dirección que atraviesa nuestra internacional amenaza, si no es resuelta correctamente y a tiempo, con conducir al desastre a sus secciones y a la misma Internacional.

En este marco, la LC atraviesa una grave crisis cuya resolución sólo es posible a través del desarrollo de una decidida intervención en los combates de masas que en nuestro país se desarrollan y, a la vez, profundizando la orientación internacionalista que ha estado presente, más o menos parcialmente, en sus congresos.

Entendemos que el IIº C. de nuestro P. incorporó importantes bases internacionales que contenían claras delimitaciones frente a la corriente mayoritaria internacional y el intento lambertista de responder a la crisis de ésta, sin embargo, esta pretensión de la LC de erigirse frente a las desviaciones de estas corrientes, se redujo a la realización de simples desarrollos nacionales sin el obligado progreso en el terreno internacional.

El IIIº C. supuso un decisivo avance en relación al IIº en lo que afecta al punto crucial en el que se resumen los grandes problemas de la internacional y de nuestro propio Partido: la construcción del Partido. Significó la superación de la distancia o dualidad establecida entre la construcción de la organización, por un lado, y los procesos de organización de la clase, por otro, mediante una táctica general de construcción del P. basada en una línea dirigida a las masas y no a los "cuadros naturales" del movimiento. Ello exigió establecer una corrección parcial en el método de construcción del Partido, comprendiendo en la orientación a las masas la decisiva importancia de la intervención sobre la juventud como palanca fundamental para la construcción del P. Sin embargo, estos avances del IIIº C. seguían adoleciendo de la falta de explicitación de los desarrollos correspondientes en lo internacional. Por otra parte, la ausencia de estos elementos en el IIº C. condicionó el combate y la delimitación frente a la TMI, constituyó un deficiencia

fundamental en la lucha que animó a la LC desde sus orígenes: contribuir a un reenderezamiento correcto de la orientación predominante en la IV Inter.

Hoy, cuando todos los problemas de la revolución europea se ponen sobre la mesa; cuando constatamos el carácter oportunista de la práctica seguida por la mayoría en Portugal, España y Francia, se plantea como una urgente necesidad profundizar en la orientación internacional que debe guiar la lucha por responder correctamente a la TMI. En este sentido, hemos de constatar que esta labor no ha sido realizada por la FLT a lo largo de todos sus años de existencia y que no pretende ser llevada a cabo en los próximos tiempos.

Consideramos que la orientación que la FLT ha seguido ante los errores de la TMI, ha contribuido a mantener la confusión que reina en importantes sectores de la Internacional ante el curso oportunista de la mayoría, en la medida en que su negativa a caracterizar a la TMI y el desarrollo de una lucha política restringida a sus pretendidas desviaciones ultraizquierdistas han dejado vía libre al desarrollo de una orientación oportunista de la mayoría. En este sentido, la FLT ha contribuido, objetivamente, al oscurecimiento de los problemas centrales que están en la base de la crisis internacional y de los errores de la mayoría: la concepción sobre la naturaleza del stalinismo y los FPs y la actitud revolucionaria ante ellos; su expresión en el método de construcción del P. Por otra parte, las recientes posiciones adoptadas por la FLT en el sentido de no presentar un "doc. europeo" alternativo al de la mayoría, justificando esta actitud en una pretendida corrección de su curso político, suponen la extinción política de la FLT, su negativa a batallar por el reenderezamiento de la crisis en el único terreno donde hoy es posible: la revolución europea. Este hecho, de especial gravedad, creemos que hace injustificable el mantenimiento de la FLT como tal, han desaparecido las razones básicas que justificaban su existencia, dado el mutuo acercamiento entre las posiciones mayoritarias y minoritarias en lo que hace a la revolución europea. Es lo que entiendo se desprende de las posiciones mantenidas por la mayoría de la FLT en relación a este problema. Es por ello que creemos que hoy la pervivencia de la FLT se reduce a un problema puramente formal a la espera de su desaparición en el próximo pleno.

En la discusión sobre el carácter de la crisis internacional y la elaboración de una alternativa para hacer frente a ella, cobra una gran importancia la discusión y balance de las orientaciones emanadas de la FLT en su combate frente a la TMI, especialmente en lo que hace referencia a los problemas de la revolución portuguesa.

En este contexto de agravación de la crisis y ausencia de alternativas para su resolución se ha constituido en nuestro partido la llamada tendencia Marxista. Esta tendencia se caracteriza entre otras cosas, por su ruptura con las posiciones trotskistas sobre el carácter de la URSS, sobre la naturaleza del stalinismo y sobre la concepción leninista del partido. En suma, se caracteriza por la ruptura con las bases políticas y metodológicas fundamentales sobre las que se constituyó la IV Internacional y nuestro propio Partido. Según palabras de destacados dirigentes de la TMI, la ruptura de esta tendencia con las posiciones más significativas del trotskismo y el leninismo son una consecuencia lógica del curso político que inició nuestro partido en su IIº Congreso y, especialmente, de las posiciones de nuestro IIIº Congreso.

Por nuestra parte entendemos que la Tendencia Marxista mantiene posiciones en franca ruptura con el leninismo, con el Trotskysmo y con las bases fundamentales del IIº y IIIº C. de la Liga Comunista. Al margen de posteriores consideraciones, que habrá que hacer cuando conozcamos todas las posiciones por escrito, entendemos que no existe ninguna continuidad lógica entre el IIIº C. de nuestro partido, del que nos reclamamos en lo fundamental, y las posiciones de esta tendencia. En la medida en que creemos que sólo el desarrollo internacional de las posiciones de nuestro partido permite enfrentar correctamente la batalla por solucionar la crisis de la Internacional y en ese marco, de la Liga Comunista, valoramos como errónea la solución que estos camaradas apuntan. Y es en este sentido que denunciamos cualquier interesada afirmación por identificar las posiciones del IIIº Congreso y las de la Tendencia Marxista. Como mínimo debieran preocuparse por demostrarlo quienes hacen este tipo de afirmaciones en la dirección de nuestra Internacional.

Creemos que hoy la cuestión central se sitúa en llevar adelante la batalla por reenderezar el curso aperturista que la Internacional desarrolla por obra y gracia de la corriente mayoritaria. Es esa la batalla que hay que llevar desde las posiciones de nuestro partido y sus desarrollos. Y es en función de esa lucha que vamos a enfrentarnos con la Tendencia Marxista porque propone soluciones esencialmente erróneas. Esto no significa, de ningún modo, bajar la guardia frente a la TM. Todo lo contrario, pues el cuestionamiento radical que proponen de las posiciones leninistas y trotskistas de las que nos reclamamos, nos incapacitaría absolutamente para levantar alternativas correctas a la crisis de la Internacional y de nuestro Partido.

En este enfoque discrepamos de la TLT cuya se ha realizado para luchar contra la TM.

Es nuestro propósito contribuir, en la medida de nuestras posibilidades, en la batalla por corregir el curso de la Internacional y orientar al Partido en el desarrollo de esa tarea, pues entendemos que sólo en esa línea puede plantearse la resolución de la crisis del Partido.

Somos conscientes de la gravedad de los problemas que de entrada padecemos, pues entendemos que es apremiante la constitución de una tendencia internacional sobre las bases que aquí apuntamos y sus desarrollos. Sin embargo, los vacíos y el escaso desarrollo de algunos puntos fundamentales de nuestro programa, la falta de una clara visión del papel de la FLT en la crisis de la Internacional y el desconocimiento de las diversas opciones que se barajan en otros partidos de la Internacional, limitan, por el momento, el marco de constitución del ámbito estatal, aún a sabiendas del carácter y el alcance, a unos niveles internacionales, de las bases políticas de la tendencia que constituimos sobre los siguientes puntos:

PUNTO PRIMERO

A.1. La crisis política que atraviesa la Internacional se concentra en el método con el que se aborda la construcción del Partido. A este respecto, asumimos la caracterización que la LC ha realizado de la corriente mayoritaria internacional y que está desarrollada, principalmente, en la TRAMA DEL DEBATE y la CARTA A LA FLT. Consideramos que la metodología con que aborda la TMI la construcción del Partido, de modo exterior a los procesos de organización y lucha de la clase obrera, a través de una línea esencialmente adaptada a los "cuadros naturales" del movimiento obrero, mantiene una continuidad metodológica con la corriente pablista, aún constatando diferencias en sus expresiones políticas.

A.2. Este error metodológico proviene de su errónea concepción de la naturaleza de las burocracias estalinistas y del carácter de su política, que forma parte de una concepción globalmente intelectual pequeño-burguesa de las relaciones entre las masas y sus direcciones, expresada en la tesis de que la clase obrera "es espontáneamente estalinista". Esta concepción aboca necesariamente a la caracterización de los aparatos reformistas como expresiones naturales de las luchas de la clase obrera, por lo que, y desde ese punto de vista, sería imposible construir el Partido en el seno de los combates de masas.

A.3. Estas bases conceptuales y metodológicas de la TMI tienen dos reflejos políticos fundamentales: una "política de iniciativas" encaminada a la búsqueda de atajos al margen de los procesos de la clase obrera o una política seguidista respecto a las direcciones mayoritarias. Ambos reflejos políticos corresponden a una misma concepción de las relaciones entre los aparatos y la clase y a una misma metodología de construcción del Partido. No suponen la expresión de una línea de sustitución de las direcciones tradicionales sino de adecuación de "instrumentos apropiados" para presionarlas más eficazmente.

A.4. El documento europeo presentado por la mayoría supone el reconocimiento del fracaso de la línea "iniciativa" pero de ningún modo el reconocimiento del carácter profundamente erróneo y antitrotskista de las concepciones y metodología tradicionalmente comunes al pablistismo y al mandelismo. En este sentido, se reconoce el fracaso de las tácticas que han vehiculado esas concepciones, así como se rechazan antiguas caracterizaciones sobre una supuesta composición pequeño-burguesa de las llamadas "nuevas vanguardias". Ese documento mantiene una línea adaptada a las "nuevas vanguardias".

A.5. A través de esa revisión del método de construcción del Partido penetran continuamente presiones de clase ajenas al proletariado determinándose las adaptaciones de la corriente mayoritaria a unas u otras vanguardias según la presión dominante en el medio.

Este tipo de concepciones y método extraños al Programa de Transición, inciden de hecho en sus contenidos mediante revisiones oportunistas de algunos de sus puntos fundamentales.

A.6. La actitud inhibitoria, cuando no manifiestamente contraria, que el documento europeo de la mayoría mantiene ante los EUSE, consigna fundamental de la revolución Europea; la codificación expresada en el citado documento de la práctica oportunista desarrollada por las secciones encabezadas por la TMI en Portugal, España, Francia, ante los frentes populares; la actitud que, en general, mantiene la mayoría sobre la naturaleza de las burocracias en los Estados Obreros degenerados y particularmente sus posiciones claudicantes ante la burocracia vietnamita; la tesis sobre la "socialdemocratización" de los euroestalinistas o la posibilidad de su "evolución al marxismo revolucionario" según han defendido públicamente destacados dirigentes de la mayoría... constituyen revisiones de puntos básicos del programa fundamental que atraviesa a la Internacional en los años inmediatamente posteriores a la IIª Guerra Mundial y que costó la escisión del S3 y, posteriormente a la reunificación, la escisión de la corriente pablista. Creemos que lo que está en la base de la crisis de la Internacional y de los errores de la mayoría es su revisión de la concepción trotskista de la naturaleza del estalinismo y el carácter contrarrevolucionario de su política.

A.7. La lógica adaptacionista de la mayoría ha repercutido gravemente en la tradicional posición de nuestro movimiento de impulso y defensa de las organizaciones sindicales y soviéticas de las masas. Su adaptación a los planteamientos estalinistas, particularmente en la Península Ibérica, les ha impedido romper con la política antisindical y antisoviética implícita a la línea de "sindicatos de nuevo tipo" que estos partidos desarrollan.

A.8. Esas concepciones erróneas que denunciamos y que conducen a continuas revisiones oportunistas del Programa

de Transición, afectan también a uno de sus puntos fundamentales: el centralismo democrático. Es inherente a tales posiciones mantener una concepción formalista del centralismo democrático, entendido como una técnica neutra que puede ser puesta al servicio de cualquier política. En consecuencia con ello, la organización leninista deja de ser obra de los leninistas programáticamente conscientes. Pasa a constituir una categoría cuya asimilación más o menos correcta puede ser atribuida a las "fuerzas revolucionarias" más diversas, desde Tito a Ho-Chi-Ming.

La defensa de ese tipo de posiciones, constantemente puestas en entredicho por la realidad de los hechos, exigen de la TMI una actividad fraccionista secreta y la adopción de medidas burocráticas. Así, a las actividades encubiertamente fraccionales y escisionistas de la TMI —que han sido repetidamente denunciadas y una de cuyas más escandalosas evidencias lo constituyó la escisión provocada en nuestro Partido en el 72—, le han sucedido nuevas actividades escisionistas por parte de otras corrientes que, impunemente y consentidos por la dirección internacional, ha sufrido nuestro Partido. Nos referimos a la desleal actividad desarrollada por dirigentes del PST argentino en nuestro país, contra nuestro Partido, que culminó en la escisión de la llamada TSR.

A.9. En conclusión, creemos que la perduración de estas posiciones a la cabeza de la Internacional la incapacitarán para avanzar en la superación de la crisis revolucionaria conduciéndola al desastre en los próximos combates.

Consideramos imprescindible para llevar una lucha eficaz por superar la crisis de la Internacional y de nuestro Partido reasumir la posición de la LC sobre el carácter de la TMI como una corriente centrista de origen trotskista que, aún sin haber roto todos sus lazos con el Programa de Transición, desarrolla un curso acelerado de revisiones políticas en algunos de sus puntos fundamentales, que conducen a la liquidación de la tarea estratégica de la IV Internacional.

B. Ante la crisis de la Internacional algunos camaradas proponen "otras vías" al margen de la IV Internacional, para la superación de la crisis de dirección revolucionaria. El CORCI pretende ser esa alternativa.

B.1. Entendemos, frente a ella, que la IV Internacional en la que militamos es el Partido de la revolución proletaria a pesar de la corriente centrista que permanece en su dirección. La posición del CORCI de mantenerse fuera de la IV Internacional, su actitud ante ella, constituye para nosotros un punto de delimitación principista.

B.2. El CORCI basa su política en una concepción errónea de la dinámica revolucionaria de la clase obrera y su relación con los aparatos. Disocia, en el proceso de radicalización de la clase, el reforzamiento de las organizaciones tradicionales de un lado, y la emancipación de capas de trabajadores de la tutela de los aparatos, de otro. Para ella, el reforzamiento de las organizaciones tradicionales limita las posibilidades de construcción del Partido, pues es pura y simplemente asimilando a un reforzamiento del peso de los aparatos. En esta etapa, en la que, según el CORCI, todos los avances de la dinámica revolucionaria de las masas únicamente refuerzan la influencia perniciosa de las direcciones tradicionales, las secciones del CORCI, "esperando" el advenimiento del cataclismo revolucionario en el que se derrumbaran los aparatos, quedan reducidas a una actividad de "reforzamiento" fuera de la dinámica del movimiento de masas, como organización aislada —inevitablemente cada vez más aislada— entre capas de trabajadores aislados del resto de la clase. De ese modo, reducen la edificación del Partido a la tarea exclusiva y separada de un grupo de revolucionarios que constituyen su organización en el curso de un proceso subjetivo exterior a la evolución del conjunto de la clase.

B.3. La relación sectaria y adaptacionista que mantienen con el conjunto del movimiento obrero, reduce, cada vez más,

la expresión del programa a propaganda en favor de la ineluctable conclusión de esta etapa, el gobierno de las organizaciones tradicionales, apoyando una actividad parásita de presión "externa" sobre esas organizaciones a las que delega todas las responsabilidades de la lucha de clases.

B.4. Al disociar, igual que el pablisimo, la lucha por la construcción del Partido del movimiento de la clase, renuncia a la posibilidad de construirlo como elemento consciente y activo de la dinámica revolucionaria. Supone no comprender el papel del partido en el desarrollo de la movilización y su lugar objetivo en la dislocación final de los aparatos. "Los lambertistas, que convierten a la dialéctica objetivismo-subjetivismo en una exclusiva del SU no se detienen, evidentemente, ni un segundo a aplicársela a sí mismos: ello quizás les demostrase que si de alguna posición revisionista están cerca, es del objetivismo de Pablo. La diferencia estriba en que mientras éste sustituyó la construcción de Partidos independientes de la IV por una actividad de grupo de presión interno sobre los aparatos (el entrismo "sui generis"), el lambertismo es una liquidación que apoya en los procesos revolucionarios objetivos una actividad parásita de presión "externa" sobre unos aparatos a los que delega todas las responsabilidades de la lucha de clases" (Trama).

B.5. En consonancia con este método el lambertismo desarrollado un curso revisionista que poco tiene que envidiar de la corriente pablista que rompió con la IV y frente a la que pretendía levantarse como alternativa. Recordemos lo que nuestro Partido afirmaba en la TRAMA: "Entre las "Enseñanzas" que de su historia se extraen los lambertistas franceses destacan la teorización revisionista de la "fase" de "grupo". (...) Se trata claramente de una reacción circulista frente a la formalización osificada de los métodos leninistas existentes en el movimiento trotskista tras la II^a Guerra. (...) El pablisimo fué un intento de "superar" tal situación, adaptándose al estalinismo y por el recurso a los métodos hiperburocráticos inseparables a las concepciones de aparato del Partido. Pero muy pobre combate "antirrevisionista" puede llevar adelante una corriente que sólo en su XIV C. (1965) decidió formalizar el pase desde el "grupo" a la "organización". Según el dirigente de la OCI francesa St. Just: "el grupo tiene una línea política común, pero no una intervención centralizada en función de objetivos comunes a alcanzar. Las intervenciones y los sectores de trabajo son los inmediatamente accesibles y realizable, con la dosis de "autonomía" que esto implica. La vida política y la estructura de la organización no se hallan centralizadas democráticamente". Hay que revisar todo lo dicho desde Marx, Engels a León Trotsky acerca de las relaciones entre la teoría, la práctica y la organización para afirmar sin pudor que fuera de "una intervención centralizada en función de objetivos comunes", con una intervención limitada a los "inmediatamente accesibles y realizable", y sin una organización funcionando sobre el centralismo democrático, durante un período tan prolongado de tiempo, sea posible asegurar la continuidad del marxismo revolucionario".

B.6. En efecto, ¿qué ha sido de los poseedores del "hilo rojo de la continuidad con el marxismo", de los "antipablistas consecuentes"? Han desarrollado, en Francia, Portugal y España, un curso de adaptación a las alas izquierdas del aparato socialdemócrata mediante una "política de FU" reducida al terreno de la pura y simple propaganda y basada, no en los intereses objetivos del movimiento de masas, sino en los intereses de las alas izquierdas de los aparatos socialdemócratas en su pugna con la burocracia.

Así, el "grupo" se ha transformado, no en una "organización trotskista", sino en una secta de origen trotskista, caracterizada por un curso político centrista de derechas, que refleja la adaptación directa a la socialdemocracia y desemboca, por tanto, en la capitulación al stalinismo.

C.1. Tras el "giro" del IX Congreso Mundial y ante la evidencia de un trabajo fraccional secreto de la TMI en los USA, se constituyó la FLT que, como tal fracción, nació con vocación de cambiar la dirección de la IV. (Ver actas y documentos de su reunión constitutiva).

Su actividad principal ha estado centrada en corregir "los rasgos ultraizquierdistas" de la línea mayoritaria, reflejados en las resoluciones del X Congreso Mundial y en los documentos sobre L.A. y la revolución portuguesa.

En su seno, dirigentes de nuestro partido han luchado a lo largo de estos años por cambiar esta errónea orientación que proviene de una interpretación incorrecta del carácter y la naturaleza de la TMI y los problemas con los que se enfrenta la Internacional.

Esto se reflejó muy claramente en la carta que nuestro partido dirigió a la FLT —"La crisis de la IV y las tareas de la FLT"— de cuyas líneas generales nos reclamamos como tendencia.

C.2. Consideramos que esta orientación incorrecta que ha guiado la actividad de la FLT la ha incapacitado para responder a los graves problemas con los que se enfrenta la Internacional. De hecho ha contribuido a oscurecer aún más el verdadero carácter y la naturaleza de la crisis con la que nos enfrentamos. Su obcecación en negarse a caracterizar a la TMI, en minimizar el alcance de las diferencias políticas y en llevar una batalla reducida a la corrección de sus "posiciones ultraizquierdistas", han dejado abiertas las puertas a continuas revisiones de carácter oportunista ante el estalinismo por parte de la TMI.

C.3. En la actualidad, ante la grave responsabilidad que supone para la Internacional responder correctamente a los problemas que plantea la revolución europea, la FLT proclama su decisión de conjuntar posiciones con la TMI en un único "documento europeo".

En base a un supuesto acercamiento entre las posiciones de la mayoría y la minoría motivado —según la FLT— por la "autocrítica" sobre L.A. de la mayoría y la "rectificación" de la línea a las "nuevas vanguardias", justifican su negativa a levantar una posición alternativa a la de la mayoría en lo que respecta a la revolución europea y las tareas que la IV Internacional debe abordar para impulsarla.

Este es un hecho de enorme transcendencia. En nuestra opinión significa la muerte política de la FLT, pues supone una negativa a luchar por superar la crisis de la IV, que hoy encuentra su marco de resolución en la revolución europea. Esto supone, objetivamente, una sanción positiva a la desastrosa línea llevada por la mayoría en Portugal, en España y en Francia, particularmente en lo que se refiere a su actitud, apoyo encubierto, y, en algunos casos, participación en organismos de frente popular.

C.4. En estas condiciones, proseguir dentro de la FLT significa objetivamente ayudarla a enmascarar el carácter de las posiciones políticas de la mayoría que amenazan con destruir a la misma Internacional.

Ya no es posible cambiar su línea de batalla frente a la TMI, pues ha demostrado no estar dispuesta a sostener ninguna batalla como tal FLT.

Ya no es posible utilizar tácticamente la FLT como plataforma para avanzar en la constitución de una nueva tendencia internacional, pues la permanencia en sus filas supone, en las actuales circunstancias, ratificar su complicidad con la mayoría.

La FLT ha muerto, pero las razones que aconsejan desarrollar una lucha organizada por reenderezar el curso de la Internacional, son más fuertes que nunca.

VI. Si el mundo continúa avanzando en dirección a la revolución, las fuerzas revolucionarias deben ser las que la impulsan. La lucha contra la burocracia es la lucha por la revolución.

PUNTO SEGUNDO

EN DEFENSA DE LA IV INTERNACIONAL. EN DEFENSA DE LA LIGA COMUNISTA

A.1. Ante todos los intentos de liquidación de la Internacional o de cuestionamiento de sus principios, afirmamos la vigencia de las razones que llevaron a fundar la IV Internacional. La lucha sin cuartel contra el imperialismo y la burocracia que constituye su razón histórica, se mantiene en toda su vigencia. En las actuales circunstancias históricas es más apremiante que nunca combatir por reenderezar la lucha por cuya desarrollo surgió, por superar la crisis que atraviesa e impedir su liquidación. El impulso de la revolución en Europa constituye, hoy, la tarea central de la IV y ese debe ser el marco para la superación de su crisis. Todos los problemas fundamentales de la revolución están sobre la mesa. Se abren enormes posibilidades para resolverlos.

A.2. Nos proponemos como primer objetivo encarar la lucha por el reenderezamiento de la crisis de la Internacional. Somos conscientes de que apremia la lucha contra las posiciones que obstaculizan desde su mismo seno la construcción de la IV, para desterrarlas a la vez que erradicar los métodos de dirección que comportan y sustituir a la dirección que una larga experiencia histórica demuestra que está aferrada a todo ello. Somos conscientes de que esta batalla exige levantar una alternativa internacional. Pero no podemos abstraernos de la realidad de nuestras actuales posibilidades. Por ello, establecemos como orientación central la profundización de la andadura que nuestro partido inició en el momento de su constitución y que ha estado históricamente lastrada por la ausencia en sus fundamentales desarrollos políticos de un claro enmarque internacional. Porque el avance en la construcción del Partido en el Estado español debe ligarse simultáneamente a las tareas de participación en la construcción de la IV Internacional, e nuestra voluntad contribuir en el desarrollo y enmarque internacional de las bases principistas, metodológicas y programáticas sobre las que se asienta la LC.

A.3. Esta batalla exige la defensa y desarrollo de las bases políticas de nuestro Partido y su puesta en práctica en la acción de las masas.

A.4. Consideramos que resulta del todo imposible cubrir estos objetivos sin plantearse a la vez la defensa de la Liga Comunista, de su marco organizativo, del centralismo democrático en el que desarrolla su actividad.

PUNTO TERCERO

A.1. Defendemos el objetivo estratégico de los ESTADOS UNIDOS SOCIALISTAS DE EUROPA como la consigna central de la revolución europea contra los tratos y las burocracias. Nos oponemos a los intentos de la TMI por disolverla en formulaciones más generales o por reducirla a la simple expresión estratégica de la revolución en los Estados capitalistas separándola de la revolución política en los Estados Obreros burocratizados.

A.2. Defendemos la caracterización que Trotsky hacía de la URSS como Estado Obrero burocratizado en el que está pendiente una revolución obrera política para desalojar de poder a la burocracia contrarrevolucionaria en ella reinante. Desde este punto de vista defendemos la necesidad de construir secciones de la IV Internacional.

China, Vietnam y Cuba son Estados Obreros Burocratizados en los que al igual que los Estados Obreros burocratizados de Europa, está pendiente una revolución política y en los que

es necesario construir secciones de la IV.

Consideramos a las burocracias maoísta, titista y vietnamita como variantes del stalinismo y no fuerzas "revolucionarias pragmáticas", o "centristas".

Mantenemos la línea de defensa de los Estados Obreros frente al imperialismo, tal cual lo expresa Trotsky en "La Revolución Traicionada" y "En defensa del Marxismo".

A.3. Nos manifestamos de acuerdo con la orientación estratégica marcada por Trotsky para la revolución china y posteriormente reafirmada en el Programa de Transición, en lo referente a la línea de la IV Internacional para los países atrasados.

A.4. Nos pronunciamos en contra de las teorías sobre la "socialdemocratización" de los PCs de Italia, Francia y España, que viene defendiendo la TMI.

Asimismo nos contraponemos a las últimas posiciones expresadas por algunos de sus dirigentes sobre la posibilidad de una evolución al marxismo revolucionario de estos partidos.

Manifestamos que la crisis del estalinismo y en particular de esos partidos, es una crisis de descomposición y no de transformación. La causa de esta crisis hay que encontrarla en la agudización de las contradicciones imperialistas y el ascenso de la lucha de clases a escala internacional, incluidos los Estados Obreros burocratizados.

A.5. La cuestión de los Frentes Populares se constituye, en las actuales circunstancias, en el problema político central con el que se enfrentan el proletariado y su vanguardia revolucionaria.

La IV Internacional desarrolla una lucha sin cuartel contra todas las formas de Frente Popular, en la medida que constituyen, junto con el fascismo, los últimos recursos del imperialismo en la lucha contra la revolución proletaria.

La IV contrapone la orientación estratégica del Frente Único de clase culminante en el poder de los Consejos Obreros, a la directriz estratégica fundamental de los aparatos reformistas: la línea de Frente Popular en sus diferentes versiones.

Desde estas bases políticas, que nuestro partido ha desarrollado ampliamente en sus documentos fundamentales y que el IIIer Congreso concretó a las particulares condiciones del Estado español en la línea de Alianza Obrera, nos oponemos a la línea de claudicación que la TMI desarrolla y que se ha reflejado, últimamente, en las posiciones adoptadas ante la Unión de la Izquierda en las últimas elecciones francesas. Denunciamos el curso iniciado, en este sentido, por los camaradas de la LCR de participación en algunos casos y apoyo, más o menos encubierto, en otros, en organismos de colaboración de clases en el Estado español (Coordinación Democrática, Asamblea de Catalunya, asambleas democráticas, etc.).

En la lucha por la independencia política del proletariado y su unificación como clase, cobra una importancia decisiva la consigna de Gobierno Obrero (o Gobierno de los Trabajadores). Constituye la llave política del P. de T. el punto en torno al cual éste se articula. "Cada una de las reivindicaciones transitorias debe conducir a una sola y misma conclusión: los obreros deben romper con todos los partidos tradicionales de la burguesía para establecer en común con los campesinos su propio poder" (PT). A la vez que ocupa un lugar fundamental en la educación de las masas en la necesidad de la toma del poder político, esta consigna resulta extremadamente útil para desenmascarar ante sus ojos el verdadero carácter y la naturaleza traídora de los partidos en los que tienen depositada su confianza.

Pero "la consigna de Gobierno Obrero y Campesino es empleada por nosotros únicamente en el sentido que tenía en 1917 en boca de los bolcheviques, es decir, como una consigna antiburguesa y anticapitalista, pero en ningún caso en el sentido "democrático" que posteriormente le han dado los epígonos, haciendo de ella de un puente hacia la revolución, la principal barrera en su camino" (PT).

Es decir, esta consigna se plantea como producto de la movilización revolucionaria de las masas, basada en sus organi-

mos independientes (los sindicatos, los comités, etc.) y bajo la protección de la autodefensa obrera y popular. En suma, esta consigna supone una ruptura con el marco de la "democracia burguesa". Como consigna de transición que es su valor reside en el hecho de que sirve para alentar la movilización revolucionaria de las masas contra el Estado burgués y sus instituciones.

"Los bolcheviques-leninistas rechazaron resueltamente la consigna de "gobierno obrero y campesino" en su interpretación democrático-burguesa. Afirmaban entonces y afirman ahora que cuando el partido del proletariado renuncia a salir de los cuadros de la democracia burguesa, su alianza con la clase media no es otra cosa que un apoyo al capital" (P. de T.).

A.6. En línea con las posiciones del IIIer Congreso, en defensa de los intereses del conjunto del movimiento obrero y, en particular, en la lucha por la libertad y la unidad sindical, nos pronunciamos por el impulso y defensa de las formas soviéticas de organización (los delegados, comités de huelga, etc.) y de los sindicatos libres (UGT, CNT). Por la unificación hoy de la UGT y la CNT y por un Congreso de unificación sindical, entre éstas y CCOO y USO, sobre la base de la ruptura de CCOO y USO con el Vertical y su constitución en sindicatos libres. Desde estas bases nos contraponemos a la orientación estalinista que se condensa en la llamada Línea del "Congreso Sindical Constituyente" y que es un intento por destruir e impedir el desarrollo de las formas de organización soviéticas y sindicales de las que se están dotando los sectores más avanzados de las masas en nuestro estado.

Entendemos que esta línea del estalinismo español, guarda estrecha relación con los proyectos de "unidad sindical" en Portugal y de los "sindicatos de nuevo tipo" italianos. Desde estas posiciones nos contraponemos a la línea defendida por la LCR en el Estado español, que creemos se desenvuelve en lo esencial dentro de la órbita de las orientaciones estalinistas sobre este punto.

Consideramos que en la medida que este problema afecta de modo decisivo en la tarea de construcción de la Internacional, particularmente aquí, la IV Internacional debe pronunciarse ante él.

A.7. Nos pronunciamos por la lucha por la Asamblea Constituyente sin considerarla "como un fetiche o como el árbitro supremo llamado a decidir todo". Contrariamente a ello, luchamos "por hacer conscientes a los trabajadores que sólo sus propias organizaciones revolucionarias (soviets) pueden y deben ser dueñas de la situación". Pero no oponemos la lucha por los soviets a la lucha por la Asamblea Constituyente. Dicho combate es precisamente un instrumento precioso para conducir a las masas trabajadoras a la formación de soviets.

Nos oponemos a la introducción de la consigna REPUBLICA en el programa de acción.

En la lucha por el derrocamiento de la Monarquía franquista, enmarcado en la perspectiva del combate por la República Socialista, defendemos la consigna "Gobierno de los Trabajadores" —concretada hoy en Gobierno PCE-PSOE— apoyado en la movilización revolucionaria de las masas y sus organizaciones, que convoque elecciones libres a Cortes Constituyentes, etc.

Nos oponemos a las posiciones que sobre este punto mantiene la LCR, que identifica la lucha de las masas por la libertad, contra la explotación y la opresión con la lucha por la República (ver manifiesto programa de la LCR).

Nos oponemos a lo que defiende la OCI sobre esta cuestión pues supone levantar como programa fundamental en la situación actual de la revolución española un programa de reivindicaciones esencialmente "democrático-burguesas" que culmina en la consigna República y elude el papel central que desempeña la consigna transitoria de Gobierno PCE-PSOE. En definitiva, la OCI levanta como consigna central frente a la Monarquía franquista otra forma de estado burgués.

A.8. Nos contraponemos, desde las posiciones que nuestro Partido ha mantenido en sus resoluciones y documentos fundamentales, a las posiciones "neoevolucionistas" sobre la transformación de la Dictadura en un "Estado fuerte" que defiende la LCR. Supone de hecho el abandono, por su parte, de una consigna central en la actual situación como es la necesidad de impulsar la Huelga General para el derrocamiento de la Monarquía franquista.

Nos contraponemos al abandono de la OCI de la consigna Huelga General basada en un análisis que ignora el papel determinante de la lucha de masas en la crisis de la Dictadura y prevé una "dislocación" de la Monarquía determinada esencialmente por sus contradicciones internas y no por la acción generalizada de las masas.

A.9. Defendemos las posiciones de nuestro partido sobre el trabajo de tendencia que los comunistas realizamos en el seno de las organizaciones obreras y la necesidad de su estructuración, tal cual está reflejado en las resoluciones del III^{er} Congreso.

A.10. Apoyándonos en las posiciones de nuestro partido, tal cual están expresadas en sus documentos fundamentales (Programático, Estratégico, tesificación, etc.), negamos que la edificación del Partido sea la "tarea aparte" de unos "revolucionarios" que "construyen su organización" en un proceso exterior a la evolución del conjunto de la clase, de sus necesidades y sus luchas, de su actual nivel de conciencia y organización. Entendemos que la constitución de la dirección revolucionaria es inseparable de la constitución del proletariado como clase frente a la burguesía y su estado, independientemente de todos los instrumentos y agencias del capitalismo. El Partido sólo es posible construirlo en el curso de las acciones cotidianas de la clase, como fracción más avanzada de la misma.

Frente a quienes lo niegan, defendemos la necesidad de un partido leninista, necesidad por otra parte apremiante a la luz de las exigencias del periodo. En este sentido luchamos por la construcción del partido en el seno de los combates obreros y populares, conformados como vanguardia revolucionaria política y orgánicamente decantada del modo más estricto, respecto de las demás partes de la clase obrera.

Luchamos por una organización del proletariado de vanguardia, severa y rigurosamente cohesionada, firmemente delimitada en sus fronteras teóricas y políticas, con una centralización y una disciplina totalmente orientadas hacia el fin revolucionario. Y a la vez defendemos que esta organización se sumerge en el curso de las luchas de la clase, tal como es, partiendo de sus demandas, tradiciones de lucha y organizaciones que la integran.

Mantenemos la posición de nuestro III^{er} Congreso en el sentido de que el Partido sólo es posible construirlo a través de una línea dirigida a las masas y no adaptada a sus "cuadros naturales". Y en ese sentido la importancia privilegiada de la intervención entre la juventud, particularmente la juventud obrera.

PUNTO CUARTO

Entendemos que, hoy por hoy, la lucha por construir la sección de la IV Internacional en el Estado español, la lucha por la unidad de la IV, no pasa por la unificación de la LC y la LCR.

Estamos en contra de la orientación mayoritaria del CC sobre este tema. Sobre ello, nos reclamamos de las posiciones expresadas en el documento suscrito por los abajo firmantes.

Firman:

ANTONIO (Madrid)	JORDI (Valencia)
ARPO (Catalunya)	LUIS (Murcia)
BRAULIO (Madrid)	MANOLO (vocal Madrid CE)
DANIEL (vocal Valencia CE)	PABLO (secre CE)
DAVIS (secre CE)	SANTIAGO (Sevilla)
DIEGO (Madrid)	VALEN (Catalunya)
IRENE (Catalunya)	VICTOR (secre CE)

(Algunos de los firmantes que apoyan la línea general de esta plataforma no han tenido oportunidad de ratificar su firma en el momento de la redacción final. Estos son: ANTONIO, BRAULIO, DIEGO y SANTIAGO).